



# BIBLIOTECA POPULAR PABLO ROJAS PAZ

GLEW - BUENOS AIRES



Imagen 1: La Biblioteca Popular Pablo Rojas Paz de Glew abrió sus puertas en 1969 gracias a una donación del artista plástico Raúl Soldi (1905 - 1994). Fue el mismo Soldi quien pidió que la biblioteca llevara el nombre de su amigo escritor y periodista tucumano que vivió entre 1896 y 1956.

Imagen 2: La casona de la biblioteca popular era antiguamente un almacén de ramos generales con ingreso por la ochava.

# LA OBRA DE UN ARTISTA

Invitado por un amigo a conocer su quinta, Raul Soldi sube al tren en la terminal de Constitución y llega una hora después a una estación del sudoeste de Buenos Aires donde continúa el viaje en sulkie hasta la casa que lo recibe. En ese breve trayecto a sangre, entre árboles que filtran la música del viento al ritmo de los cascós del caballo de tiro, se enamora para siempre de Glew. Allí descubrirá la Capilla de Santa Ana en la que celebraba misa un párroco franciscano de origen checo que cultivaba su propia huerta y hacía trabajos de albañilería. Soldi le comenta el deseo de "afresscar" la capilla cuando encuentra en el huerto lindero un pozo de cal apagada con dos años de antelación: uno de los insumos requeridos en la técnica del fresco renacentista. El sacerdote pide permiso a la Curia de La Plata y la autorización llega al poco tiempo. El 13 de enero de 1953 el artista comienza a trabajar en los murales interiores de la iglesia inaugurada el mismo año de su nacimiento: 1905. Soldi invertirá 23 años en terminar las obras de Santa Ana y durante ese período Glew se nutre de un patrimonio cultural que lo distinguirá entre muchos pueblos de la provincia de Buenos Aires: doce pinturas de gran formato realizadas con tres técnicas diferentes que testimonian, en un mismo ámbito y por manos de un mismo autor, distintas épocas de la historia del arte.

Durante uno de esos veranos en los que Soldi trabajó en su monumental obra de murales, en la que mezclaba elementos sacros con tópicos de las costumbres locales, el artista adquiere una vieja casona en la que antiguamente había funcionado un almacén de ramos generales a sólo cien metros de la Capilla de Santa Ana. Su intención es establecer allí una biblioteca

para el pueblo y completar de esta forma su obra cultural. Restaura el viejo edificio que tenía ingreso por la ochava, lo reforma y pone en condiciones acorde a las necesidades de una biblioteca: cambia los pisos, compra anaqueles, sillas y mesas. Cuando las reformas están terminadas la dona a la comunidad y expresa el deseo de que la nueva biblioteca lleve el nombre de su viejo amigo, el escritor y periodista tucumano Pablo Rojas Paz, fallecido pocos años antes.

## BIBLIOTECA POPULAR

### PABLO ROJAS PAZ

- > N° DE REGISTRO DE CONABIP: 2870
- > AÑO DE FUNDACIÓN: 1944
- > DIRECCIÓN: A. del Valle y Mansilla
- > LOCALIDAD: Glew
- > PROVINCIA: Buenos Aires
- > EMAIL: bibliotecapablorojaspaz@yahoo.com.ar
- > BLOG: <http://bibliotecarojaspaz.blogspot.com.ar>
- > LIBROS: 33.000



En la ochava de la Biblioteca Popular Pablo Rojas Paz hoy hay un mural alusivo a la obra de Raúl Soldi (1905 - 1994). Los arlequines, músicos, artistas e instrumentos musicales son habituales en la obra de Soldi, que de niño asistía a los ensayos de orquesta del Teatro Colón junto a su padre que era cellista. En 1966 Soldi pintó la cúpula del prestigioso teatro.



Raúl Soldi (1905 - 1994) presente en varios rincones de la Biblioteca Popular Pablo Rojas Paz.

## EL LEGADO CULTURAL

La biblioteca popular abre sus puertas el 22 de marzo de 1969 con la presencia de Ernesto Sábato y de la viuda de Rojas Paz. Al principio costó darle forma y organización institucional, hasta que un año después de la inauguración asume el compromiso de la conducción la primera comisión directiva de la entidad: Alicia de Bisogno, Felipe Brancato, Mabel Peremartti, Fernando Sanchez Zuri y Nucha García.

También resultó cuesta arriba generar una demanda genuina de libros: los lectores del pueblo se fueron acercando en forma paulatina y los primeros usuarios se fueron habituando a contar con este tipo de servicios. A los pocos meses de su apertura la Rojas Paz se había establecido como un referente ineludible de lectura y expresión cultural. Una de las claves fue crear un centro de alfabetización y una escuela nocturna para adultos que para Soldi fueron su mayor orgullo y satisfacción. Un día, con la emoción de haber confirmado que su donación se había cristalizado en frutos concretos, Raul Soldi conoció a una señora de 70 años que, poco antes de ingresar en el centro de alfabetización de la biblioteca, no sabía ni leer ni escribir, y una noche pudo redactar con su puño arrugado y su tímida letra una carta destinada a un hijo residente en otra provincia. La biblioteca fue además la semilla de la Fundación Santa Ana que alberga parte de la colección del artista. Y fue cuna de las primeras muestras de arte, diversos talleres de cocina y de oficios y un espacio para las clases de música y folclore. De hecho aún hoy lo es. Poco a poco la Biblioteca Pablo Rojas Paz pasó a ser un lugar jerarquizado de cultura popular en todo el departamento de Almirante Brown: a principios de los 70 albergó a la primera radio de circuito cerrado del pueblo y una de las primeras de la provincia con fines exclusivamente culturales y no de índole comercial.

Su acervo bibliográfico hoy supera los 33000 volúmenes. La colección es rica, plural y variada y se compone también de revistas y

publicaciones periódicas junto a ediciones de formatos digital en CDs y DVDs. Su público es heterogéneo, aunque durante el período lectivo sus lectores suelen ser niños en edad escolar y jóvenes estudiantes. Actualmente, la biblioteca cuenta con 350 socios con la cuota al día y éste es su recurso más genuino: la cuota mensual societaria. Asimismo recibe subsidios de la CONABIP y de la Dirección de Promoción Literaria de la Provincia de Buenos Aires. La biblioteca no cuenta con subsidio municipal.

En la actualidad la Biblioteca Popular Pablo Rojas Paz es reconocida en las localidades vecinas y otras que integran el departamento. Varias generaciones de habitantes de Glew se nutrieron de sus servicios, habiendo sido muchos de sus habitantes asociados a la institución principalmente durante el período de cursado de estudios primarios y secundarios. Así es como realiza la labor para la que fue creada: un espacio de lectura, cultura y expresión. Porque además de libros en la biblioteca actual se desarrollan diversas tareas de extensión cultural mediante el dictado de distintos cursos: piano, matemática, inglés, yoga y taller literario.

Una novedosa forma de vinculación con las nuevas generaciones se da a través de las visitas a la biblioteca que realizan los distintos cursos de alumnos de establecimientos educativos de la ciudad de Glew, siendo éstos del nivel inicial –jardines de infantes- y del nivel primario en los que se habla de arte y libros. De hecho, uno de los principales tesoros de la biblioteca está en su colección bibliográfica sobre Arte y Artes plásticas. Aunque también son de destacar los textos literarios; además de los libros destinados a educación y formación docente. Los integrantes de la comisión directiva actual afirman que han aprendido a ser “ser perseverantes, y a ser muy cuidadosos en todo lo referido a la administración de la biblioteca, prestando especial cuidado en las rendiciones de subsidios recibidos desde los ámbitos nacional y provincial”. Otra de sus tareas cotidianas es mantener vivo el interés de los asociados y su necesaria participación en la vida institucional de la biblioteca, para mantener vivo el legado del artista que tanto hizo por Glew.



Clases de piano en la Biblioteca Popular Pablo Rojas Paz. Una mujer toma clases de música entre anaqueles poblados de libros y cerca de un retrato de Raúl Soldi (1905 - 1994).



La biblioteca Pablo Rojas Paz tiene actualmente una colección de 33.000 libros y más de 350 socios activos.



Vista de la Capilla de Santa Anta de Glew. La Glorificación de Santa Ana, fresco del ábside de 6 por 12,50 metros. Realizado en 1966 con técnica renacentista. Motivos: Santa Ana y la Virgen rodeadas por ángeles músicos que asoman entre hojas de plátanos, que son los árboles de la calle de la capilla. Para su realización Soldi calcó las hojas de los árboles del pueblo. Además pinta distintos movimientos de una misma escena. A la izquierda Santa Ana sentada en una mecedora le anuncia a San Joaquín el milagro de la llegada de María. El artista pintó, en esta y en otras obras, personas reales de la historia de Glew.

## UN PUEBLO Y UN ARTISTA

El 10 de julio de 1858 se firma la escritura por la cual los terrenos de Santiago Roger pasan a ser propiedad de Juan Glew y desde entonces la zona comienza a ser conocida con ese nombre. El 14 de Agosto de 1865 llega el primer tren. En aquella jornada histórica y fundamental para el desarrollo de la localidad, la formación partió a las 9 horas de la cabecera de Constitución llegando a la nueva estación a las 10:05.

Al poco tiempo en Glew se establece la escuela para niños, almacenes de ramos generales y un epicentro de tambores. Hasta principios de 1960 funcionó el tren lechero: un ferrocarril de carga que unía Buenos Aires con San Vicente, dejaba en una vía muerta al costado de la estación un vagón. Los tambores que venían desde los límites con Florencio Varela traían sus tarros de leche y los depositaban allí. En su regreso a la terminal el tren lo enganchaba nuevamente para llevarlo a Buenos Aires. Para 1932 las calles eran de tierra y el polvo que se levantaba era aplacado por el carro regador que pasaba entre esporádicos automóviles y numerosas carretas. El pueblo creció al compás de las inmigraciones y el loteo.

En 1950, Raúl Soldi visita por primera vez el pueblo y queda atrapado por la magia y la calma de los coches a caballo al costado de la estación, de la siesta entre las arboledas y el paisaje rural a pocos minutos en tren de la gran urbe. En esos años la máquina de ferrocarril llevaba un vagón de primera y otro de segunda pero comenzó a quedar exiguo por el incipiente movimiento social. Fue

en ese largo período de transición entre dejar de ser pueblo y comenzar a ser una ciudad, en el que Soldi pintó y en el que vivió durante los largos períodos estivales y otoñales de los primeros años de 1950: viejas casonas, sus tradicionales molinos y la capilla de Santa Ana que alberga murales de escenas costumbristas con las consabidas historias religiosas. Hay quienes describen a la pintura de Soldi como etérea y al mismo tiempo explosiva en colores. Enseguida se descubre que en varias de sus obras abundan los instrumentos musicales, los personajes con ricas vestiduras teatrales, arlequines y protagonistas marcados por el desdoblamiento de imágenes, como si se desplazaran en el espacio y en el tiempo. Estas características tienen una explicación lógica: el padre de Soldi era un cellista y llevaba a su hijo a los ensayos del antiguo Teatro Colón.

Raúl Cipriano Soldi es el segundo hijo de una familia italiana y nació un 27 de marzo de 1905 en un caserón que alquilaba habitaciones al personal del mundo artístico, afincado en los fondos del teatro Politeama. En 1911 su padre adquiere una propiedad en Gurruchaga 576, en el barrio de Villa Crespo de la ciudad de Buenos Aires. Estudió arte en la Academia de Brera en Milán y fue escenógrafo en Hollywood, Estados Unidos. Su pasión fue el arte y el amor por un pueblo de provincia lo llevó a esforzarse por dejarle un legado cultural. En 1975, el antiguo pueblo de Glew, situado a 34 kilómetros del obelisco, ascendió al rango de ciudad afincada en el partido bonaerense de Almirante Brown. Raúl Soldi falleció en 1994.